

SERRA DE TRAMUNTANA

Cultura, paisaje y naturaleza mediterráneos

Agustí Torres

BA (Hons) Photographic Studies, University of Derby, Reino Unido.
MFA Photography, Rhode Island School of Design, Estados Unidos.
Independent Studio Program, Whitney Museum of American Art, Nueva York, Estados Unidos.
Mail: mail@agustitorres.com

Tòfol Arbona

Licenciado en veterinaria
Master en análisis y diseño del paisaje. Universitat de les Illes Balears
Posgrado en el European Postgraduate Masters in Urbanism. Universitat Politècnica de Catalunya
Mail: tofol.arbona@arbonapiza.com

Paisaje reivindicado por viajeros e intelectuales durante más de dos siglos y apreciado por los numerosos visitantes que año tras año visitan sus pueblos, la Serra de Tramuntana continúa siendo hoy en día testimonio de la herencia cultural, arquitectónica y tecnológica de ambas orillas del Mediterráneo.

La implantación desde hace más de un milenio de sistemas de aprovechamiento del agua junto a la ingente obra de construcción de bancales y estructuras, utilizando como único material la piedra en seco, ha ido transformando el territorio a lo largo de los siglos hasta constituir un ejemplo representativo de la adaptación del hombre al entorno. Diferentes tipos de cultivos marcan el paso de las estaciones. En invierno amplias zonas del Raiguer se tiñen del blanco rosado de la flor del almendro mientras que la primavera invade el Valle de Sóller del intenso perfume del azahar. En verano el verde de los viñedos de la malvasía o el moteado rojo de las tomateras cubre de frescura los bancales de Banyalbufar. Pero es en otoño cuando la Serra ofrece su producto más preciado. De los extensos olivares, de árboles centenarios, se extrae la aceituna que es prensada en las *tafonas* (almazaras) para producir su valorado aceite.

Las *possessions* (predios), unidad territorial característica de la isla, organizan y vertebran el territorio. Las *cases depossessiò*, los pueblos y *llogarets* (aldeas) constituyen bellos ejemplos de adaptación a las fuertes pendientes y a los escasos recursos disponibles. El resultado son bellos parajes perfectamente adaptados y mimetizados al entorno natural.

Oficios relacionados con la construcción, utilizando la técnica de la piedra en seco, comunidades de regantes, representativas de antiguas organizaciones sociales, o agricultores que siguen trabajando la tierra, conservan y perpetúan las técnicas y costumbres que mantienen vivo el territorio.

Los pueblos de la Serra siguen celebrando numerosas fiestas y tradiciones que evidencian el arraigo de una cultura heredada del pasado y son testimonio del lugar que ocupa la isla de Mallorca como puente cultural en el Mediterráneo.

La sensibilidad hacia el entorno de la Serra de Tramuntana viene demostrada por los numerosos artistas y literatos que han loado y reivindicado su paisaje en multitud de obras, por la comunidad científica que ha investigado y corroborado sus valores naturales en numerosos trabajos y por todas las personas que de forma individual han luchado por su conservación hasta la actualidad, manteniéndola a salvo de los peligros del desarrollo mal interpretado.

Es por ello que se ha solicitado el reconocimiento por parte de la UNESCO de incluir la Serra de Tramuntana de Mallorca en la lista de Paisajes Culturales Patrimonio de la Humanidad atendiendo al valor excepcional que representa tanto desde el punto de vista estético, etnológico y cultural, como físico, biológico y científico que hacen de este emblemático lugar un espacio único.

Mallorca es una de las cunas del turismo ilustrado y, a su vez, de la moderna industria turística. Hoy constituye además uno de los principales destinos turísticos del mundo. Su sociedad y su gobierno no tan solo han conseguido preservar la Serra de Tramuntana de la presión de tantos visitantes sino que trabajan en un plan territorial para modular adecuadamente el tránsito y las actividades en la misma. Lo plantean con el objetivo de poner en valor un paisaje vivo y en transformación, en consonancia con su identidad, con el respeto a los valores que lo han hecho singular y apreciado por propios y ajenos durante siglos. Mallorca es asimismo pionera en un notable esfuerzo por rehacer sus estructuras turísticas y está embarcada en un importante empeño por recuperar algunos de sus espacios más emblemáticos como la Playa de Palma o el Puerto de Sóller. El reconocimiento a tantos esfuerzos mediante la inclusión en la lista supondría un espaldarazo a estas políticas respetuosas con la identidad del territorio.

Tòfol Arbona



Valle de Albarca, en el municipio de Escorca.
Fuente: © Agustí Torres



Bancales de olivos de la Serra de Tramuntana
Fuente: © Agustí Totres



Binibassí entre naranjos y olivos, Valle de Sóller.

Fuente: © Agustí Torres

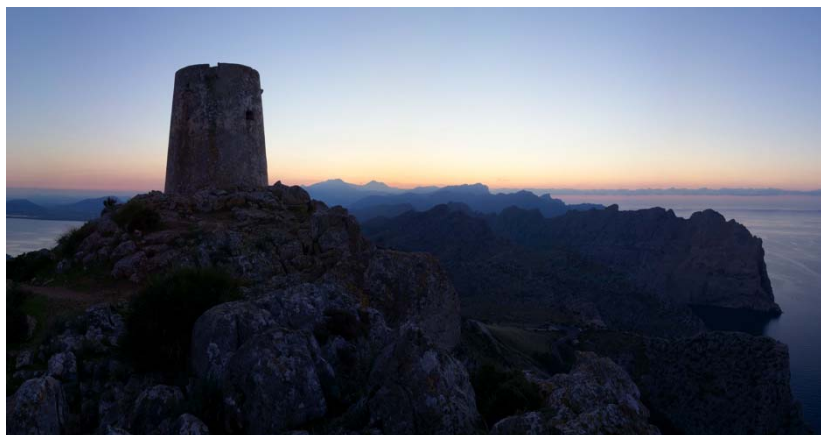


Lavaderos de Biniaraix, Valle de Sóller.

Fuente: © Agustí Torres



Aldea de pescadores de S'Estaca, Valldemossa.
Fuente: © Agustí Torres



Torre de Albercutx en la península de Formentor, Pollença.
Fuente: © Agustí Torres



Torre de Ses Ànimes, Banyalbufar
Fuente: © Agustí Torres



Faro del Cabo de Formentor, Pollença
Fuente: © Agustí Torres



Península de Formentor, Pollença
Fuente: © Agustí Torres



Kilómetros de construcciones de piedra en seco caracterizan el paisaje de la Serra de Tramuntana
Fuente: © Agustí Torres